

## CAPITULO III

### ORTEGA: EL SER HUMANO COMO SER CREADOR DIEGO BERMUJO

#### 0. Introducción

El presente estudio —que desarrolla un único argumento central versionado en variaciones múltiples— defiende la tesis de que, para comprender la concepción antropológica de José Ortega y Gasset (1883-1955), resulta imprescindible la clave estética. Sin duda, porque la vida —que nuestro autor convierte en el hallazgo principal y núcleo fundamental de su filosofía— sólo se deja decir adecuadamente en categorías estéticas. La vida, realidad radical y primaria, no es, acontece; no se deja encorsetar en categorías esencialistas que, al prescindir de espacio y tiempo —el escenario histórico del devenir vital—, la niegan. Ser humano es, ante todo, ser viviente. Habérselas con la realidad es habérselas con la vida. Responder a la vida, vivir la vida al modo humano, convierte el existir en drama, aventura, novela; y al animal humano en *animal fingens*<sup>0</sup>: fabulador, poeta, artista, técnico, novelista... creador. Un ser, cuya esencia consiste en no tener esencia, está necesariamente llamado a inventar su vida: “He aquí la tremenda y sin par condición del ser humano, lo que hace de él algo único en el universo. Advértase lo extraño y desazonador del caso. Un ente cuyo ser consiste no en lo que ya es sino en lo que aún no es, un ser que consiste en aún no ser. Todo lo demás del universo consiste en lo que ya es”<sup>1</sup>.

---

<sup>0</sup>Esta expresión nietzscheana no aparece literalmente en Ortega, aunque podría sintetizar adecuadamente su concepción antropológica. Por otra parte, no resulta difícil perseguir la huella de Nietzsche en aspectos sustanciales —no sólo antropológicos, sino también ontoepistémicos— de la obra de Ortega. Pero un estudio comparativo de ambos excede el cometido de este trabajo.

<sup>1</sup>*Meditación de la técnica*, 48. Cf. *etiam. Meditación de nuestro tiempo*, en *OC VIII*, 44. Las referencias bibliográficas —completas en la bibliografía final— se citarán a pie de página en forma abreviada.

Si esto es así, la estética deviene ontología, epistemología, antropología e, incluso, ética<sup>2</sup>.

## 1. El ser humano como ser fabulador/creador

“El h. está condenado a ser novelista”, afirma Ortega de modo rotundo y llamativo en su ensayo *Ideas y creencias*<sup>3</sup>. La razón, superado el desconcierto inicial, parece obvia: porque no puede elegir entre fantasear o no. Está condenado a inventar su vida. Y, por eso, crea técnica, ciencia, poesía, moral, religión... mundos todos “interiores” con los que y en los que acomoda y se acomoda su habitar en el mundo. Porque la situación originaria del hombre es vivir, pero “para vivir tiene éste que hacer algo, que habérselas con lo que le rodea. Mas para decidir qué es lo que va a hacer con todo eso, necesita saber a qué atenerse respecto a ello, es decir, saber *qué es*. Como esa realidad primaria no le descubre amistosamente su secreto, no tiene más remedio que movilizar su aparato intelectual, cuyo órgano principal –sostengo yo– es la imaginación. El hombre imagina una cierta figura o modo de ser la realidad. Supone que es tal o cual, inventa el mundo o un pedazo de él. Ni más ni menos que un novelista por lo que respecta al carácter imaginario de su creación. La diferencia está en el propósito con que la crea. Un plano topográfico no es más ni menos fantástico que el paisaje de un pintor. Pero el pintor no ha pintado su paisaje para que le sirva de guía

---

<sup>2</sup> El presente trabajo pretende mostrar la trabazón estética que, partiendo de este argumento introductorio, recorre y atraviesa transversalmente. como la trama el tapiz, el multicolor tejido de la obra orteguiana, otorgándole identidad y coloración propias. Ortega es un escritor/filósofo o filósofo/escritor que pretende, a través de un estilo diáfano y elegante, ser comprendido. ¿El hablar sobre Ortega o dejar hablar a Ortega? Ortega se explica a sí mismo. Cualquier otro intento se ve condenado a la paráfrasis y la reiteración prosaica de una prosa ya de por sí magistral. Mejor, por tanto, hilvanar sus palabras en un rosario (circular) de perlas escogidas que ponen en evidencia la consistencia performativa de la intuición antropológica originaria -“un ser que consiste en aún no ser”- y sus desarrollos consecuenciales. Un exceso de aparato exegético, crítico y/o cronológico, no hubiera contribuido a dejar más clara la concepción del ser humano en Ortega y Gasset, objetivo único de estas páginas que justifica -creemos- el estilo elegido.

<sup>3</sup> *Ideas y creencias*, 53.

en su viaje por la comarca, y el plano ha sido hecho con esta finalidad”<sup>4</sup>. Si a la condición originaria del ser humano pertenece la inexcusable capacidad de fabular, se puede afirmar, entonces, provocadoramente con nuestro autor que “el triángulo y Hamlet {y deberíamos añadir en coherencia todos los objetos llamados técnicos y culturales (mundo, ciencia, religión, etc.). DB} tienen el mismo *pedigree*. Son hijos de la loca de la casa, fantasmagorías”<sup>5</sup>.

No se da un acceso directo a un supuesto mundo ajeno al hombre que lo vive (lo siente, lo sufre, lo goza, lo padece o lo piensa...) y en tanto lo vive. El mundo para el hombre es siempre un mundo vivido. Y, porque vivir se le impone al hombre como dato primario, debe responder a esta conciencia inevitable del vivir en una realidad extraña y extrañada, articulando respuestas que le permitan habitar el mundo de un modo confortable y amable. Las diferentes respuestas son construcciones que convierten el mundo “exterior”, abismal, ignoto e inhóspito, en un mundo familiar, reconocible, apañado a la medida de lo humano. Las ideas que tenemos y las creencias en las que estamos conforman los diversos registros por los que la exterioridad del mundo deviene interioridad, es decir, mundo vivido. En rigor no sería correcto hablar de «mundo exterior», sino de “mundos interiores” que son invenciones, creaciones e interpretaciones de nuestro ser y actuar al servicio del hecho nudo y primordial de vivir: “Lo que solemos llamar realidad o “mundo exterior” no es ya la realidad primaria y desnuda de toda interpretación humana, sino que es *lo que creemos*, con firme y consolidada creencia, ser la realidad. Todo lo que en ese mundo real encontramos de dudoso o insuficiente nos obliga a hacernos ideas sobre ello. Esas ideas forman los “mundos interiores”, en los cuales vivimos a sabiendas de que son invención nuestra, como vivimos el plano de un territorio mientras viajamos por éste. Pero no se crea que el mundo real nos fuerza sólo a reaccionar con ideas científicas y filosóficas. El mundo del conocimiento es sólo uno de los muchos mundos interiores. Junto a él está el mundo de la religión y el mundo poético y el mundo de la *sagesse* o «experiencia de la vida». . . todos esos

---

<sup>4</sup> *Ideas y creencias*, 52-53.

<sup>5</sup> *Ideas y creencias*, 52.

mundos, incluso el de la ciencia, tienen una dimensión común con la poesía, a saber: que son obra de nuestra fantasía. Lo que se llama pensamiento científico no es sino fantasía exacta. Más aún: a poco que se reflexione se advertirá que la realidad no es nunca exacta y que sólo puede ser exacto lo fantástico: el punto matemático, el átomo, el concepto general y el personaje poético. Ahora bien: lo fantástico es lo más opuesto a lo real; y, en efecto, todos los mundos forjados por nuestras ideas se oponen en nosotros a lo que sentimos como la realidad misma, al “mundo exterior”<sup>6</sup>

¿Por qué condenado a crear, a fabular la realidad y a novelar su vida? Porque el hombre es el único ser que no tiene guión definido y preestablecido. Poeta (poiesis=creación), a su pesar, se ve obligado a hacer de su vida poema, relato, obra de arte sobre el pie forzado, limitador y posibilitador a un tiempo, que es el mundo vivido como circunstancia paradójica, necesaria y contingente a la vez —necesaria por inevitable y dada, contingente por indefinida y abierta. La rima obligada no es el poema, como tampoco el mundo para el hombre: rima y mundo son el marco forzado dentro del cual y con el cual construye, como el poeta un poema, el hombre su vida; pero que no predice y predetermina absolutamente qué haya de hacer con él y en él<sup>7</sup>. Expresado de forma argumental, habría que responder a la cuestión del por qué poeta a su pesar del siguiente modo:

1º) Porque está en el mundo, en un aquí y en un ahora (el mundo como circunstancia: destino y proyecto).

2º) Porque no es un ser como los demás, ni inorgánico (mineral) ni solo orgánico (animal).

3º) Porque no es Dios.

---

<sup>6</sup> *Ideas y creencias*, 54-55.

<sup>7</sup> Sobre la metáfora del poeta sometido al pie forzado, reiteradamente utilizada por Ortega para expresar la condición del hombre en su circunstancia, *vide: Meditación de nuestro tiempo*, en OC VIII, 47; *Historia como sistema*, 60-70; *El hombre y su circunstancia*, en OC VIII, 508.

Estar en el mundo sin ser del mundo: a medio camino entre bestia y Dios, representando el drama de la vida vivida en el escenario del mundo. Ser en el mundo, consciente de no ser mundo, no pudiendo ser a su vez sin mundo; alteridad radical que vive la realidad inmediata de sí mismo y del mundo como extrañamiento. “Porque la vida humana en todas sus dimensiones es un enfoque perenne de dos elementos heterogéneos: el hombre y su antagonista, ese «otro» que no es el hombre y lo rodea, lo envuelve y aprisiona, llámesele circunstancia o mundo o Dios o como se quiera. Esa dualidad y contraposición es siempre una lucha, magnífico combate, cualesquiera sean las formas y carices que adopte, angustia o alborozo, tragedia o comedia. Esta polémica, que constituye la sustancia misma de nuestra vida, radica en la necesidad de que el hombre y el mundo, que son mutuamente extranjeros, heterogéneos, se hagan homogéneos, se identifiquen. Cuando esto acontezca, si esto acontece, la vida humana se dejará atrás a sí misma convirtiéndose en divina existencia. Porque la diferencia última entre Dios y el hombre consiste en que para el pobre hombre vivir significa estar en una circunstancia, por tanto, en algo que no es él, que le es ajeno y extraño. Por eso se pasa la vida «extrañándose». Dios, en cambio, existe flotando en su propio elemento: nada le es extraño, se baña en sí mismo y habita en su propio país, en su propia casa. Cuando el cristiano dice que Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza, dice, tal vez algo verdadero, pero exagera un poco, exagera bastante. Y esa exageración resulta sobremanera cruel. Es casi una burla. Porque lo que el cristiano quiere decir con eso es que el hombre tiene de Dios precisamente lo que le falta. El hombre —a diferencia del mineral y acaso del animal— tiene, en efecto, la necesidad, quiera o no, de llegar a unificarse con su contorno para sentirse en él «dentro de casa»: por tanto, en este sentido, la necesidad de ser «como Dios». Pero esto supone que le falta esa unificación y posee de ella sólo lo más opuesto que puede haber de una cosa, a saber, el afán de ella. Del mismo modo puede definirse el manco diciendo que es un hombre con dos brazos, sólo que le falta uno. Es tener lo que no se tiene,

ese tener la falta de algo que nos es menester, este ser sustancial y activamente menesteroso es la condición del hombre”<sup>8</sup>.

Dicho lo cual, esta visión del hombre, aunque cierta, no sería exacta por incompleta y parcial: “Parece evidente que si fuera sólo eso —defecto y esencial desventura—, al llegar a ella el hombre la abandonaría. Mas si sigue en ella, si vive, es que acepta el defecto, la desventura, la dificultad y el absoluto riesgo que ella es. Pero entonces la convierte de desdicha y desventura en tarea entusiasta que se acepta, esto es, en aventura y empresa. De tal suerte, en mi interpretación de la vida transparece la unión indisoluble, la mutua necesidad de venir a síntesis, de las dos grandes verdades históricas sobre ella: la cristiana, para quien vivir es tener que estar en un valle de lágrimas, y la pagana, que convierte el valle de lágrimas en un *stadium* para el ejercicio deportivo. La vida como angustia y la vida como empresa. Repito mi razonamiento: para sentir la angustia es preciso seguir en la vida. Si yo me voy de la vida se acaba la angustia. Pero seguir en la vida es aceptar libérrimamente la angustiada tarea. Y esto es la definición del esfuerzo deportivo”<sup>9</sup>

Desventura y aventura como coordenadas existenciales, por tanto, de la condición humana. Pero ambas sentidas y vividas conscientemente. Porque ni el mineral ni el animal saben que padecen el hecho nudo de vivir ni hacen cuestión de este extrañamiento para aceptarlo o rechazarlo. “Sólo un ser de intermisión, situado entre la bestia y Dios, dotado de ignorancia pero a la vez sabedor de esta ignorancia se siente empujado a salir de ella y va en dinámico disparo, tenso, anhelante de la ignorancia hacia la sabiduría. Este ser intermedio es el hombre. Es, pues, la gloria específica del hombre saber que no sabe —esto hace de él la bestia divina cargada de problemas”<sup>10</sup>. El hombre, entonces, como “animal divino”. Y tiene problemas porque se sabe problemático. Y se sabe problemático porque se sabe “ensimismado”, habitante también de “otro mundo”, de un mundo interior, una suerte de duplicado reflexivo, una burbuja distante que no

<sup>8</sup> *Principios de metafísica según la razón vital*, en OC VIII, 611.

<sup>9</sup> *Ibid.*, OC VIII, 611-612.

<sup>10</sup> *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?*, en OC VIII, 154.

logra acomodo fácil y espontáneo en la realidad. Animal, por eso, desiderante, anhelante, querulante; quejumbroso, pues, de novedad pretendida por añorada, “*bestia cupidissima rerum novarum*.”<sup>11</sup>

Este ser perplejo, por interior y reflexivo (consciente), ante el desco y la necesidad de ser lo que no es, traduce su extrañamiento en pregunta, consciencia de la ignorancia de no saber qué se es, sabiendo que se es (el único ser que sabe que no sabe, frente al animal que no sabe que no sabe y a Dios que sabe que sabe); y, por tanto, en problema existencial necesitado de respuesta. Por consiguiente, no podemos definir al hombre como *homo sapiens*, sino como “*homo insciens, insipiens*, como hombre ignorante”<sup>12</sup>, *sapiens/ignorans*—podríamos decir con un oxímoron socrático—, sabedor de su ignorancia, “a no ser que se entienda este atributo no como posesión, sino al revés, como una privación y necesidad y se diga que es el hombre el ente que necesita, que ha menester saber y porque lo necesita se esfuerza en lograrlo, se ocupa en conocer, hacer lo que puede para saber” y, añadiríamos, para poder ser. “La situación del hombre no es de puro o pleno saber, pero tampoco es de puro no saber. Es de ignorancia. El ente que no supiese nada permanecería feliz en esa situación negativa, y no sería en él privación”<sup>13</sup>. El hombre padece, entonces, una incertidumbre radical. Ni el animal ni Dios son problema para sí mismos. Sólo el hombre hace de sí cuestión, porque la realidad de la que parte con evidencia incuestionable es la vida en su paradoja radical: tener que vivir, sabiendo que no se es todavía lo que se ha de ser; saberse siendo lo que no se es o mientras no se es. Un ser propiamente sin esencia ni sustancia, un ser desfundamentado y desfondado, un

---

<sup>11</sup> Término que repite Ortega en diversos pasajes y que alude al concepto psiquiátrico de “delirio querulante”, padecido por quien se queja permanentemente de verse privado de derechos, supuestamente debidos, que exige compulsivamente. Con la cita latina alude a una definición del ser humano presente en la Patristica, cf. *Meditación de nuestro tiempo*, en *OC VIII*, 105.

<sup>12</sup> Ensimismamiento y alteración, en *OC V*, 543; donde a continuación apela a Platón para definir al hombre de consuno con él “precisamente por su ignorancia. Ésta es, en efecto, privilegio del hombre. Ni Dios ni la bestia ignoran—aquél, porque posee todo el saber, y ésta porque no lo ha menester”.

<sup>13</sup> *Tesis para un sistema de filosofía*, en *Unas lecciones de metafísica*, [ed. P. Garagorri], Revista de Occidente / Alianza Editorial, Madrid, 1981, 166.

ser enigmático y abisal, en busca de su ser auténtico. La vida humana como don y misión: regalado de partida el primario vivir, queda por delante la tarea de construirse como “sí mismo”, como yo. “Dios se da el gusto de ser sí mismo. Pero la vida humana es precisamente la lucha, el esfuerzo, siempre más o menos fallido, de ser sí mismo. En rigor, para Dios no hay un dentro y un fuera –porque no vive. La contraposición surge en el caso del hombre: él es un dentro que tiene que convertirse en fuera. En este sentido, la vida es constitutivamente acción y quehacer”<sup>14</sup>.

## 2. El ser humano como ser ensimismado y alterado, como “yo y circunstancia”

El hombre se encuentra, pues, tensionado en una dialéctica inexorable entre dos polos contrapuestos y “compresentes”: dentro-fuera, ensimismamiento-alteridad, sí mismo-otro, yo-circunstancia; una dualidad sentida, pero profundamente inseparable en su condición y dinamismo, que hace exclamar a Ortega: “Y esto es lo sorprendente...: que el hombre se encuentra existiendo por partida doble, situado a la vez en la realidad enigmática y en el claro mundo de las ideas que se le han ocurrido. Esta segunda existencia es, por lo mismo, «imaginaria», pero nótese que el tener una existencia imaginaria pertenece como tal a su absoluta realidad.”<sup>15</sup> Un doble movimiento, por tanto, la interioridad que necesita encontrarse en exterioridad para reconocerse y fabricarse, y la exterioridad vivida responsivamente como interioridad imaginada y fabricada: ensimismamiento y alteridad. “Este movimiento merced al cual desatendemos la realidad unos momentos para atender a nuestras ideas es lo específico del hombre y se llama «ensimismarse». De ese ensimismamiento sale luego el hombre para volver a la realidad, pero ahora mirándola, como con un instrumento óptico, desde su mundo interior, desde sus ideas, algunas de las cuales se consolidaron en creencias.”<sup>16</sup> Pero no sucumbamos a la fácil tentación teórica de sustantivar uno de los dos

---

<sup>14</sup> *Principios de metafísica según la razón vital*, 613.

<sup>15</sup> *Ideas y creencias*, 48.

<sup>16</sup> *Ideas y creencias*, 48.

momentos en detrimento del otro. Nada más ajeno a la concepción de Ortega, que rechaza explícitamente cualquier forma de dualismo ontológico, idealista o realista. Las categorías cuerpo y alma, materia y espíritu, cosa e idea, mundo y pensamiento no dan cuenta exacta y apropiada del hecho dinámico que es el vivir humano<sup>17</sup>. Ni nuestro yo ni nuestro cuerpo nos son transparentes. Transparente e inmediato nos es el hecho de vivir. “Pienso, porque existo”, dirá contra Descartes: “No vivo porque pienso –como quiere el idealismo–, sino pienso porque, más radicalmente que pensar, vivo, y mi vivir moviliza mi pensar y me obliga a pensar sobre mi vida”<sup>18</sup>. Y vivir no es sólo ni originariamente pensar –ironizará contra él–, sino hallarse a sí mismo inmerso en la circunstancia/mundo con la obligación de sobre-vivir: “No, señor Descartes, vivir, existir el hombre, no es pensar. Vuestra merced ha padecido un error. Sin duda, vuestra merced ha llegado pensando a la conclusión: existo porque pienso; pero puede que se ha puesto vuestra merced a pensar, que ha caído en la cuenta de que pensaba no sin más ni más, sino porque antes se sentía perdido en un elemento extraño, problemático, inseguro, dudoso, cuyo ser era extraño al de vuestra merced. Se ha puesto, pues, a pensar «porque» antes existía, y ese existir de vuestra merced era un hallarse náufrago en algo que se llama mundo y no se sabe lo que es –que es dudoso– por tanto, que era algo distinto de vuestra merced –porque de sí mismo, como nos asegura vuestra merced, no puede dudar. Vivir, existir, no es estar solo, sino, al revés, no poder estar solo consigo, sino hallarse cercado, inseguro y prisionero de otra cosa misteriosa, heterogénea, la circunstancia, el Universo. Y para buscar en él alguna seguridad, como el náufrago mueve sus brazos y nada, vuestra merced se ha puesto a pensar. No existo porque pienso, sino al revés: pienso porque existo. El pensamiento no es la realidad única ni primaria, sino al revés, el pensamiento, la inteligencia, son una de las reacciones a que la vida nos obliga, tiene sus raíces y su sentido en el hecho radical, previo y terrible de vivir. La razón pura y aislada tiene que aprender a ser razón vital”<sup>19</sup>. No somos ni cuerpo ni alma, es decir, realidades definidas y cosificadas;

---

<sup>17</sup> Cf. *Tesis para un sistema de filosofía*, 171.

<sup>18</sup> *Vida como ejecución (El ser ejecutivo)*, en OC VIII, 224.

<sup>19</sup> *En el centenario de una Universidad*, en OC V, 472.

sino proyecto in-definido: “Yo no soy mi cuerpo, me encuentro con él y con él tengo que vivir, sea sano, sea enfermo; pero tampoco soy mi alma, también me encuentro con ella y tengo que usar de ella para vivir, aunque a veces me sirva mal porque tiene poca voluntad o ninguna memoria. Cuerpo y alma son cosas, y yo no soy una cosa, sino un drama, una lucha por llegar a ser lo que tengo que ser”<sup>20</sup>. Y así: “El hombre es, pues, ante todo, algo que no tiene realidad ni corporal ni espiritual: es un programa como tal; por lo tanto, lo que aún no es sino que aspira a ser... La cosa tiene su ser dado ya y logrado. En este sentido, el hombre no es una cosa, sino una pretensión, la pretensión de ser esto o lo otro”<sup>21</sup>. No somos primariamente, pues, ni *res cogitans* ni *res extensa* ni la suma de ambas cosas, concebidas como sustancias o esencias definidas en sí mismas. Tampoco conciencia o sujeto frente a una realidad entendida como objeto: “Es evidente que mientras entendamos por «conciencia» lo que han entendido los tres últimos siglos no podremos evadirnos del idealismo y de sus insolubles antinomias”<sup>22</sup>. Una experiencia elemental muestra que “... mi conciencia misma, mi yo noético, mi yo como sujeto que piensa el mundo y para quien éste es objeto, es algo que mi yo viviente encuentra en su vida y que, además, suele tardar mucho en encontrar”<sup>23</sup>. Las concepciones modernas no aciertan a definir adecuadamente al ser humano, porque pasan por alto la condición primaria de su indefinición vital. En todos los intentos dicotomizadores se olvida el hecho, ciertamente menos simple y más complejo, pero previo y patente, del vivir en acción. Y, porque vivo, actúo: pensando y sintiendo y sufriendo y soñando; haciendo algo con cosas, con ideas, con sentimientos, con deseos; tratando de convertir la realidad, en fin, de “todo cuanto hay” (universo o mundo o circunstancia) en “mi mundo” y en “mi vida”. De ahí que las categorizaciones anteriores no valgan para dar cuenta de este hecho epifánico que se impone como una revelación espontánea e inmediata: “La vida es saberse —es evidencial”<sup>24</sup>.

<sup>20</sup> *Meditación de la técnica*, 49.

<sup>21</sup> *Meditación de la técnica*, 48-49.

<sup>22</sup> *Vida como ejecución (El ser ejecutivo)*, en OC I/III, 231.

<sup>23</sup> *Ibid.*, OC V/III, 231.

<sup>24</sup> *¿Qué es la filosofía?*, en OC VIII, 354.

Y ¿qué es, entonces, la vida, mi vida? Ortega responde tratando de llevar la reflexión hasta el hecho primordial de nuestro ser en el mundo: “Vida es lo que somos y lo que hacemos: es, pues, de todas las cosas la más próxima a cada cual”<sup>25</sup>. Es la autoevidencia de saberse presente al mundo y a sí mismo: “vivir es esa realidad extraña, única que tiene el privilegio de existir para sí misma. Todo vivir es vivirse, sentirse vivir, saberse existiendo -donde saber no implica conocimiento intelectual ni sabiduría especial ninguna, sino que es esa sorprendente presencia que su vida tiene para cada cual: sin ese saberse, sin ese darse cuenta, el dolor de muelas no nos dolería”<sup>26</sup>. Este dato es previo a cualquier otra concreción interpretativa del ser humano, sea biológica o psicológica: “Sería inocente y una incongruencia responder a esta pregunta con definiciones de la biología y hablar de células, de funciones somáticas, de digestión, de sistema nervioso, etcétera. Todas estas cosas son realidades hipotéticas construidas con buen fundamento pero construidas por la ciencia biológica, la cual es una actividad de mi vida cuando la estudio o me dedico a sus investigaciones. Mi vida no es lo que pasa en mis células como no lo es lo que pasa en mis astros, en esos puntitos de oro que veo en mi mundo nocturno. Mi cuerpo mismo no es más que un detalle del mundo que encuentro en mí -detalle que por muchos motivos me es de excepcional importancia pero que no le quita el carácter de ser tan sólo un ingrediente entre innumerables que hallo en el mundo ante mí. Cuanto se me diga, pues, sobre mi organismo corporal y cuanto se me añada sobre mi organismo psíquico mediante la psicología se refiere ya a particularidades secundarias que suponen el hecho de que yo viva y al vivir encuentre, vea, analice, investigue las cosas-cuerpos y las cosas-almas. Por consiguiente, respuestas de ese orden no tangentean siquiera la realidad primordial que ahora intentamos definir”<sup>27</sup>. Por eso, cree Ortega más oportuno, para dar una explicación satisfactoria de la condición humana, hablar en términos de “yo y circunstancia”.

---

<sup>25</sup> ¿Qué es la filosofía?, en OC VIII, 353. *Meditación de nuestro tiempo*, en OC VIII, 39.

<sup>26</sup> ¿Qué es la filosofía?, en OC VIII, 353.

<sup>27</sup> ¿Qué es la filosofía?, en OC VIII, 352.

Existir, entonces, se convierte para el ser humano en habérselas con el mundo, “hallarnos de pronto teniendo que realizar la pretensión que somos en una determinada circunstancia... Ese mundo o circunstancia en que me encuentro sumido no es sólo el paisaje que me rodea sino también mi cuerpo y también mi alma”<sup>28</sup>. Y ¿qué es la *circunstancia*? “Eso que llamamos naturaleza, circunstancia o mundo no es originariamente sino el puro sistema de facilidades y dificultades con que el hombre programático se encuentra”<sup>29</sup>. “El mundo en el que al vivir nos encontramos –reiterará en otro pasaje– se compone de cosas agradables y desagradables, atroces y benévolas, favores y peligros: lo importante no es que las cosas sean o no cuerpos, sino que nos afectan, nos interesan, nos acarician, nos amenazan o nos atormentan”. Incluso lo que llamamos cuerpo “originariamente... no es sino algo que nos resiste y estorba o bien nos sostiene y lleva –por tanto, no es sino algo adverso o favorable”. El mundo es para nosotros circunstancia, porque “mundo es *sensu stricto* lo que nos afecta”; y “vivir es convivir con una circunstancia”, porque es “hallarse cada cual a sí mismo en un ámbito de temas, de asuntos que le afectan” y “ocuparse con lo otro que no es uno mismo.”<sup>30</sup>

Y ¿qué es el *yo*? De nuevo Ortega responderá, evitando esencialismos e idealismos, remitiendo a categorías de la acción como ejecutividad y programa: “Nuestro fondo es más abismático de lo que suponíamos. Por eso no hay medio de capturar nuestro «yo mismo» en la intimidad... Goethe nos propone otro método, que es el verdadero. En vez de ponernos a contemplar nuestro interior, salgamos fuera. La vida es precisamente un inexorable ¡afuera!, un incesante salir de sí al Universo. Si yo pudiese vivir dentro de mí, faltaría a lo que llamamos vida su atributo esencial: tener que sostenerse en un elemento antagónico, en el contorno, en las circunstancias...” Pero, por otra parte, también es obligado reconocer que “el *dentro*, el «sí mismo» no es una cosa espiritual frente a las cosas corporales del con-

<sup>28</sup> *Meditación de la técnica*, 49.

<sup>29</sup> *Meditación de la técnica*, 49.

<sup>30</sup> *¿Qué es la filosofía?*, en *OC VIII*, 355. Las citas hilvanadas para construir este párrafo no se corresponden con el orden sintáctico original.

torno. La psique no es sino un cuasi-cuerpo, un cuerpo flúido [sic] o espectral. Cuando miro, de espaldas al contorno físico, esa supuesta intimidad mía, lo que hallo es mi paisaje psíquico, pero no mi yo. Éste no es una cosa, sino un programa de quchaccres, una norma y perfil de conducta. . . Ahora se comprende por qué el yo resulta inaccesible cuando lo buscamos. Buscar es una operación contemplativa, intelectual. Sólo se contemplan, se ven, se buscan cosas. Pero la norma surge de la acción. En el choque enérgico con el fuera, brota clara la voz del dentro como programa de conducta. Un programa que se realiza es un dentro que se hace fuera”<sup>31</sup>. Impelido a la acción, es decir, a interactuar con lo que hay, y en medio de lo que hay, para reconocermé a mí mismo y dar contenido a mi yo, mi condición humana se resuelve en actualización permanente de mi potencialidad de ser (de mi yo como creación del mí mismo). Por consiguiente, frente a concepciones anteriores, mi ser vital no es ni subjetivo ni objetivo, sino “ejecutivo”<sup>32</sup>. Y ejecutividad es acontecer, actualización permanente de la potencialidad reflexiva ganada en la actuación e interacción con y en la circunstancia. Ortega resume esta idea en los párrafos finales del ensayo *Vida como ejecución (El ser ejecutivo)*: “. . .mi vida, realidad primordial y absoluta, tiene un ser ejecutivo y no objetivo, y esa su ejecutividad tiene una dimensión constante de presenciarse a sí misma, de reflexividad. . . En vez de esto podía también decir: mi vida es un acontecimiento absoluto que acontece a sí mismo”<sup>33</sup>. Porque, “esa realidad donde me hallo y capturo a mí mismo, esa realidad de donde me abstraigo, es la vida. Yo y lo Otro o Mundo son abstracciones que sólo existen verdaderamente en una unidad de coexistencia. Mi existir es, pues, coexistir en la coexistencia y *para ella*”<sup>34</sup>. Este es el sentido de lo que se encuentra resumido en la célebre sentencia orteguiana: “«Yo soy yo y mi circunstancia» . . . Esto es precisamente —explica el mismo Ortega, tras afirmar que en dicha frase se condensa su pensamiento filosófico— lo que el lema citado manifiesta. El hecho radical,

---

<sup>31</sup> *Principios de metafísica*, 613. Cf. *Pidiendo un Goethe desde dentro*, en OC V, 124.

<sup>32</sup> Cf. *Vida como ejecución (El ser ejecutivo)*, en OC VIII, 197-232.

<sup>33</sup> *Ibid.*, OC VIII, 231.

<sup>34</sup> *Ibid.*, OC VIII, 230.

el hecho de todos los hechos —esto es, aquel dentro del cual se dan todos los demás como detalles e ingredientes de él—, es la vida de cada cual. Toda otra realidad que no sea la de mi vida es una realidad secundaria, virtual, interior a mi vida, y que en ésta tiene su raíz o su hontanar. Ahora bien: mi vida consiste en que yo me encuentro forzado a existir en una circunstancia determinada. No hay vida en abstracto. Vivir es haber caído prisionero de un contorno inexorable. Se vive aquí y ahora. La vida es, en este sentido, absoluta actualidad”<sup>35</sup>. E insiste nuestro autor en la originalidad de su propuesta dentro del panorama general de la filosofía: “Esta idea fundamental fue vista por mí y formulada cuando la filosofía europea, y especialmente la de mis maestros más inmediatos, sostenían lo contrario y se obstinaban en el tradicional idealismo que yo desenmascaré como utopismo, es decir, la existencia fuera de todo lugar y tiempo. Hoy han descubierto esta verdad en Alemania, y algunos de mis compatriotas caen ahora en la cuenta de ella; pero es un hecho incontrovertible que fue pensada en español hacia 1914”. Y vuelve a resumir su idea: “Mi incesante batalla contra el utopismo no es sino la consecuencia de haber sorprendido estas dos verdades: que la vida —en el sentido de vida humana, y no de fenómeno biológico— es el hecho radical, y que la vida es circunstancia”<sup>36</sup>. Y que mi yo es porque se hace en la circunstancia que, a su vez, se hace en mí. Este podría ser el sentido del *dictum* en otra de sus formulaciones: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”<sup>37</sup>. Volvamos a personalizar la pregunta, para concluir este apartado: “¿Quién soy yo, frente al mundo en torno, si no soy mi cuerpo ni soy mi alma?”. La única respuesta es ésta: “yo soy el que mañana y luego tiene que realizarse de una manera determinada”<sup>38</sup>. El Yo remitido a lo Otro (alterado), conminado a ser otro que el

---

<sup>35</sup> *Prólogo a una edición de sus obras*, en OC I, 93.

<sup>36</sup> *Ibid.*, en OC I, 93. En *Prólogo para alemanes* [(Ed. Domingo Hernández), Tecnos, Madrid, 2002], afirma de modo similar: “Me encontré... con esta doble averiguación fundamental: que la vida personal es la realidad radical y que la vida es circunstancia. Cada cual existe náufrago en su circunstancia. En ella tiene, quiera o no, que bracear para sostenerse a flote”, p. 246.

<sup>37</sup> *Meditaciones del Quijote*, [ed. J. L. Villacañas], Biblioteca Nueva, Madrid, 2004, 178s.

<sup>38</sup> *El hombre y su circunstancia*, en OC V/III, 509.

mundo, a ser otro que los otros y a ser otro que el que es porque no es todavía lo que debe ser, acontece como único (yo mismo *único*), es decir, como vocación, futurición e historia.

### 3. El ser humano como ser único y singular

Si ese mal llamado sujeto no es ni Yo ni lo Otro o Mundo – por las connotaciones esencialistas y/o abstractas, desencarnadas y/o descontextualizadas, subyacentes a esos términos –, sino la vida misma; esa vida vivida en mí, por mí y para mí no puede ser otra que mi vida y, por tanto, *única*: “Como vida es lo que existe para mí, es única: es mía”<sup>39</sup>. Frente a las cosas y a Dios, sólo el ser humano puede llamarse con propiedad y precisión “viviente”, porque únicamente el “hombre es quien vive y no es otra cosa que vida”<sup>40</sup>. Pero ni “vida” ni “hombre” son algo genérico, sino específico de cada cual: «el hombre» ha de entenderse individualmente: no es el «el hombre en general» quien vive, sino que toda vida es individualísima. Es siempre un hombre el que vive, un hombre único e incanjeable, yo”<sup>41</sup>. Y este “yo” ha de entenderse, frente a anteriores concepciones idealistas, en un sentido “vulgar y primario”: “yo, es decir, Fulano o Fulana de Tal”<sup>42</sup>. Vida=hombre= yo=Fulano/a es la ecuación novedosa que coloca al individuo de carne y hueso en el centro y condición de posibilidad de la experiencia de realidad. Ortega enfatiza sobre ello, consciente de la relevancia y de las consecuencias que dicha fórmula adquiere en el contexto de la historia de la filosofía, porque desplaza el *topos* de la reflexión filosófica del pensamiento o idea a la vida, y ésta vivida de modo individual por circunstanciada e histórica: “Repito, es increíble, es increíble que por vez primera en la historia de la filosofía vaya ahora a significar el vocablo “yo” simplemente lo que significa originariamente: yo, Fulano o Fulana de Tal, que vive su vida, que habla con el vecino, que sufre de hipercloridía [sic], que juega a la lotería, que asiste

---

<sup>39</sup> *Vida como ejecución (El ser ejecutivo)*, en OC VIII, 232.

<sup>40</sup> *¿Qué es la vida?*, en OC VIII, 417

<sup>41</sup> *Ibid.*, OC VIII, 417.

<sup>42</sup> *Ibid.*, OC VIII, 417

a unas lecciones de filosofía en la Universidad de Madrid, que ayer se compró un sombrero”<sup>43</sup>. Cualquier otra realidad pasará a adquirir significación a partir del hecho irreductible de la exclusividad de cada vida: “Pronto caemos en la cuenta de que cualquier otra realidad que no es «mi vida» forma parte de mi vida, en el sentido de que depende de la realidad que es «mi vida». Dios mismo, si existe, comenzará para mí existiendo de alguna manera en mi vida”<sup>44</sup>. Esta unicidad hace de cada vida un fundamento peculiar y diferenciado —el único legítimo— desde el que interpretar y dar sentido al mundo o circunstancia, convertido para cada cual en “paisaje” porque es vivido desde una perspectiva, la propia y, por tanto, la apropiada<sup>45</sup>. Y, a la vez, convierte la vida de cada cual en “un ámbito ontológico hermético, incommunicante y exclusivo. *Mi* vida, por ser única, no puede ser en ninguna de sus partes tuya o de otro. Es, porque única, heterogénea a toda otra cosa y a toda otra vida. Es individuo *único* de su género en un sentido tan radical que supera a la unicidad de Dios. Pues ésta no es interna a Dios, sino fundada en razones nuestras. Sólo en tanto en cuanto Dios sea viviente sería único”<sup>46</sup>. Cada vida vivida será necesariamente distinta a cualquier otra, aun cuando todos sus atributos fueran idénticos. “La vida es única siempre” y “vivir es tener que ser único”<sup>47</sup>, porque el hecho absoluto y radical del vivir se impone a cada cual como tarea exclusiva. En el ser humano, a diferencia de los otros seres en que el actuar sigue al ser, el ser sigue al actuar. “El hombre, quiera o no, tiene que hacerse a sí

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, OC VIII, 417.

<sup>44</sup> *Ibid.*, OC VIII, 417.

<sup>45</sup> Cf. “*La doctrina del punto de vista*”, donde se afirma: “Cada vida es un punto de vista sobre el universo”, p. 136; y “La perspectiva es uno de los componentes de la realidad”, p. 134. Cf. *etiam*, *Prólogo para alemanes*, donde se lee: “El medio, al convertirse para mí en circunstancia, se hizo paisaje. El paisaje, a diferencia del medio abstracto, es función del hombre determinado”, p. 261s.; y: “... en lugar de «medio» digamos «paisaje». El paisaje es aquello del mundo que existe realmente para cada individuo, es su realidad, es su vida misma. El resto del universo sólo tiene un valor abstracto”, p. 263 nota 273. La referencia bibliográfica de estas citas se encuentra en: *El tema de nuestro tiempo y Prólogo para alemanes*, [ed. Domingo Hernández Sánchez], Tecnos, Madrid, 2002.

<sup>46</sup> *Vida como ejecución (El ser ejecutivo)*, en OC VIII, 198.

<sup>47</sup> OC VIII, 198.

mismo, autofabricarse”<sup>48</sup>. La vida nos es dada, regalada; nos la encontramos sin nuestra solicitud ni anuencia, hemos sido arrojados en ella; pero, sin embargo, no nos es dado ni predeterminado lo que haya de ser. El que la vida sea siempre inexorablemente *mi* vida, plantea el problema práctico de tener que “fabricarla”, correspondiendo a la incógnita radical y paradójica que acompaña a la conciencia de todo ser humano: saberse siendo y no siendo, a la vez, lo que se ha de ser<sup>49</sup>. Y, porque el ser del hombre es “pura posibilidad imaginaria”<sup>50</sup>, pura potencialidad—existencia sin esencia— el desarrollo de la vida de cada cual se antojará imprevisible, heterogéneo, particular y desigual. Nadie puede/debe vivir la vida de otro. Nuestra vida es “tarea e inexorable quehacer”<sup>51</sup> personal, “faciendum”, la hacienda o hacienda, el negocio existencial e intransferible de cada cual. Por eso, “el ser de la vida consiste en, 1º, *tener que ser*, y 2º, en tener que ser *único*”<sup>52</sup>.

#### 4. El ser humano como ser vocacional

Este imperativo existencial — tener que ser único — se convierte para cada cual en vocación primordial: “La vocación es, pues sentirse llamado a ser el ente individualísimo y único que, en efecto, se es. Toda vocación es, hablando con rigor, vocación para ser *yo* mismísimo, *me ipsimum*”<sup>53</sup>. ¿Por qué? Porque el ser humano no es esencia realizada sino prometida: “yo soy el que tiene que ser”<sup>54</sup>. Esta llamada perentoria a tener que ser sí mismo puede ser desatendida y traicionada, y, en ese caso, mi vida habrá sido vivida por otro; o atendida y, no obstante, no siempre completa y realizada del todo. De ello advierte Ortega: “Cada uno de nosotros está siempre en peligro de no ser el *sí mismo* único e intransferible que es. La mayor parte de los hombres

<sup>48</sup> *Meditación de la técnica*, 52.

<sup>49</sup> Cf. *¿Qué es la filosofía?*, en *OC VIII*, 356-358; *Meditación de la técnica*, 48-49.

<sup>50</sup> *Meditación de la técnica*, 50.

<sup>51</sup> *Meditación de la técnica*, 51.

<sup>52</sup> *La vida como ejecución (El ser ejecutivo)*, en *OC VII*, 198.

<sup>53</sup> *¿Qué es la vida?*, en *OC VIII*, 439.

<sup>54</sup> *Ibid.*, *OC VIII*, 437.

traiciona de continuo a ese *sí mismo* que está esperando ser y, para decir toda la verdad, es nuestra individualidad personal un personaje que no se realiza nunca del todo, una utopía incitante, una leyenda secreta que cada cual guarda en lo más hondo de su pecho”<sup>55</sup>. La respuesta a la llamada es ineludible; la seguridad de su culminación, incierta. “La condición del hombre es... incertidumbre sustancial”, “sensación radical de riesgo”<sup>56</sup>, “inagotable aventura”<sup>57</sup>. No está, pues, garantizado que vayamos a ser; pero sí que en el intento de lograrlo, mientras hayamos sido fieles a la voz inapelable que la vida nos dirige a cada uno en nuestra circunstancia y a la circunstancia en que se deja oír su voz —¡“zarza ardiente” en la que se oye la voz de Yahvé al borde del camino!<sup>58</sup>—, habremos vivido como nosotros *mismos*. ¿Qué significa, entonces, este deber existencial? Significa que: “1º, yo soy el que aún no se ha realizado = soy mero proyecto; 2º, yo soy el que aspira o pugna por ser realizado = yo soy proyección; 3º, yo soy el que inexorablemente exige ser realizado, aunque sea imposible su realización = yo soy... vocación”; es decir, “soy el llamado a ser esto o lo otro”<sup>59</sup>, en pugna siempre con el mundo, lo otro o circunstancia. “La vocación, en suma, anticipa toda una vida con todos sus lados, facetas y dimensiones, sólo no anticipa, claro está, lo que procede de la circunstancia. Anticipa íntegramente el que tengo que ser, pero no anticipa el que luego en choque con la circunstancia resulto ser. Por eso, toda vida es trágica en su esencia: porque es contradicción, porque es tener que realizar la vocación que soy yo en lo que no soy yo, en el mundo, en el contra-yo. En este sentido, puede decirse que la vida es traición esencial y enajenación: vivir es hallarse entregado al enemigo —al mundo”<sup>60</sup>. Vivir es, entonces, en tanto que proyecto, decisión —puesto que el ser humano es un ser paradójico (la vida como “esencial, abismática paradoja”, “un ser que consiste, más que

<sup>55</sup> *Ensimismamiento y alteración*, en OC V, 540s.

<sup>56</sup> *Ibid.*, OC V, 541.

<sup>57</sup> *El tema de nuestro tiempo*, 136.

<sup>58</sup> *Prólogo para alemanes*, 246. La alusión a la imagen bíblica de la zarza o retama ardiendo se repite en múltiples pasajes de la obra de Ortega.

<sup>59</sup> *¿Qué es la vida?*, en OC VIII, 438.

<sup>60</sup> *Ibid.*, OC VIII, 439.

en lo que es, en lo que va a ser, por tanto en lo que aún no es<sup>61</sup>)—, digo: “... vivir es constantemente decidir lo que vamos a ser<sup>62</sup>. Y ¿cómo elegirá cada cual “la figura general de la vida que nos parece ser la más nuestra, la que tenemos que vivir para ser el que más auténticamente somos<sup>63</sup>? Escuchando en su interior la resonancia que producen los posibles y diversos tipos de vida que la imaginación le presenta, y optando por aquél que más atracción ejerce, que se le impone de modo casi imperativo. “Esta llamada que hacia un tipo de vida sentimos, esta voz o grito imperativo que asciende de nuestro más radical fondo, es la vocación<sup>64</sup>. Dicho de otro modo, la vida nos propone inexorablemente una misión, como “ingrediente constitutivo de la condición humana”, que no es otra cosa sino “la conciencia que cada hombre tiene de su más auténtico ser que está llamado a realizar”: “sin misión no hay hombre<sup>65</sup>. Y, si la vida es proyecto, proyección, proyectividad, vocación y misión, quiere decir que se realiza en las coordenadas de la circunstancia, no sólo espacial, sino también, y sobre todo, temporal.

## 5. El ser humano como ser futurizo

Si esto es así, “si nuestra vida consiste en decidir lo que vamos a ser, quiere decirse, que en la raíz misma de nuestra vida hay un atributo temporal: decidir lo que vamos a ser, por tanto, el futuro<sup>66</sup>. “Futurización” es el neologismo orteguiano para definir la coordenada temporal de la vida<sup>67</sup>. Las consecuencias derivadas de este hecho son

---

<sup>61</sup> *Meditación de nuestro tiempo*, en OC VIII, 44. De modo similar se expresa en *Meditación de la técnica*, 48: “He aquí la tremenda y sin par condición del ser humano, lo que hace de él algo único en el universo. Advértase lo extraño y desazonador del caso. Un ente cuyo ser consiste no en lo que ya es sino en lo que aún no es, un ser que consiste en aún no ser. Todo lo demás del universo consiste en lo que ya es”.

<sup>62</sup> *Meditación de nuestro tiempo*, en OC VIII, 44.

<sup>63</sup> *Misión del bibliotecario*, en OC V, 350.

<sup>64</sup> *Ibid.*, OC V, 350.

<sup>65</sup> *Ibid.*, OC V, 350.351.

<sup>66</sup> *Meditación de nuestro tiempo*, en OC VIII, 45. Cf. *Pidiendo un Goethe desde dentro*, en OC V, 120.

<sup>67</sup> Cf. *Pidiendo un Goethe desde dentro*, en OC V, 128 nota 1, donde confiesa Ortega: “La estructura de la vida como futurización es el más insistente *Leitmotiv* de mis escritos...”. *Fitium* OC VI, 791; OC VII, 316.

muchas y fecundas. La existencia humana se despliega en el tiempo y, principalmente, en la dimensión del futuro. El futuro adquiere una paradójica presencialidad que se hace necesario subrayar, si se quiere defender la originalidad de la vida de cada cual: "... nuestra vida es ante todo toparse con el futuro. No es el presente o el pasado lo primero que vivimos, no: la vida es una actividad que se ejecuta hacia delante, y el presente o el pasado se descubren después, mirándolos desde ese futuro... Ésta es la idea que con mayor insistencia y fe, durante toda mi labor docente y en todas mis errabundas emanaciones literarias he querido insinuar y defender. Casi siempre se ha interpretado la vida humana, el ser del hombre, como algo que resulta de las impresiones por él recibidas. Según esto seríamos la bola de nieve espiritual que se forma con el pasado y el presente, enrollados sobre sí mismos. Nuestra vida no sería acción original sino pura reacción a lo que tenemos o tuvimos delante. Estaría hecha nuestra alma tan sólo con la tierra que han dejado en ella caminos antiguos, seríamos mera consecuencia, resultado automático del contorno —nunca protagonistas de nuestra propia existencia. Pero eso es un radical error que entre otras cosas ha hecho imposible hasta ahora una psicología digna de nuestras exigencias intelectuales... La verdad es estrictamente lo contrario, vivimos en el presente, en el punto actual, pero éste no existe primariamente para nosotros, sino que desde él como desde un suelo vivimos hacia el inmediato futuro. Recuerden ustedes que de toda la tierra el único punto que nunca podemos ver directamente es el que ocupan nuestros pies"<sup>68</sup>. El futuro da sentido al vivir humano, que es una constante anticipación y preformación de lo deseado, imaginado y proyectado. Vivimos *sub specie futuri*. "Lo primero es el futuro. Incesantemente lo oprimimos con nuestra tensión vital para que en nuestro honor rezume un jugo favorable y sólo en vista de lo que le demandamos, de lo que exigimos al provenir y de él esperamos tornamos la mirada al presente y al pasado para hallar en ellos los medios de satisfacer nuestra afán"<sup>69</sup>. Y el futuro será tal, es decir, lo que ha de ser, tiempo humano y tiempo auténtico, si es innovación y no repetición, si posibilita que la vida devenga *mi*

---

<sup>68</sup> *Meditación de nuestro tiempo*, en OC V-III, 45.

<sup>69</sup> *Ibid.*, OC VIII, 46-47.

vida, creación original y no mera reacción o mimética repetición. “Vida es tiempo y tiempo es ante todo nueva tarea posible, innovación”. Frente a la fatalidad inevitable del presente –la “presión cósmica” del “ahora”– que se impone como destino histórico en el que se juega el proyecto vital de cada uno, el futuro aparece como paradójica fatalidad de libertad –la decisión irrenunciable y permanente del instante inmediato en función de lo que deseamos ser– que permite hacer de la situación impuesta “materia para un arte”. La originalidad define el futuro como el futuro define la vida: “Nuestra vida, queramos o no, es en su esencia misma futurismo”<sup>70</sup>.

## 6. El ser humano como ser desiderante

Si la vida humana se define por el futuro y se dirige al futuro; entonces, el deseo (ilusiones, ideales, sueños) se convierte en componente esencial y prioritario del modo humano de ser. “Somos de la misma trama que nuestros sueños”, nos recuerda Ortega con una cita de Shakespeare que hará suya reiteradas veces<sup>71</sup>. Tomar este hecho en serio exige para Ortega una “psicología digna de nuestras necesidades intelectuales”<sup>72</sup>, hasta ahora ignorada, que haga justicia a los procesos primarios del vivir humano. El deseo sería el instinto propio del ser humano o la humanización del instinto. Puesto que el ser humano no es todavía o del todo, el deseo de ser lo que quiere le hace orientarse, movido por ese sobreinstinto, a lo que considera le es propio en su peculiaridad personal. “Antes de que veamos lo que nos rodea somos ya un haz original de deseos, de afanes, de apetitos, de ilusiones. Venimos desde luego a la vida dotados con un sistema nato de preferencias y desdeños... El corazón, máquina incesante de preferir y desdeñar, es el soporte de nuestra personalidad. Antes de que conozcamos lo que nos rodea vamos lanzados por él en una u otra dirección, hacia unas u otras calidades que preferimos. Nada importa más para renovar la ida de lo que es la vida humana como rectificar la tradicional perspectiva

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, OC VIII, 47.

<sup>71</sup> *Meditación de nuestro tiempo*, en OC VIII, 52 *passim*.

<sup>72</sup> *Ibid.*, OC VIII, 45.

según la cual si deseamos una cosa es porque antes la hemos visto. Esto parece evidente y, sin embargo, es en gran parte un error. El que desea la riqueza material no ha esperado para desearla ver el oro, sino que al revés, desde luego buscará dondequiera que se halle el lado de negocio que toda situación lleva en sí. Viceversa, el hombre de preferencias estéticas, el temperamento artista atravesará esas mismas situaciones ciego para su lado económico y en cambio atenderá desde luego, mejor dicho, buscará por anticipado lo que en ellas resida de gracia y de belleza. Hay pues que invertir la creencia tradicional: no preferimos una cosa porque la vemos sino al revés, porque ya en nuestro fondo preferimos aquel género de cosas, las buscamos por el mundo con los ojos”<sup>73</sup>. Y es que “nuestra verdadera y profunda personalidad está constituida por los afanes, empeños, anhelos y deseos. Éstos son los resortes vitales que mantienen tensa y dan figura a nuestra alma. El verdadero ser de [cada] cual está en el perfil de sus deseos. Valemos según lo que deseamos. La calidad de nuestras aspiraciones fija el rango de nuestra alma porque son la pura y espontánea emanación que de nuestra intimidad se levanta como los vahos de las aguas inmóviles”<sup>74</sup>. Parafraseando la intención de Ortega, podríamos decir de un modo apotegmático: “dime qué deseas y te diré quién eres”. Una psicología a la altura de esta concepción vitalista –y, por tanto, humanista, como se ha puesto de relieve en la actualidad– debiera comenzar por “definir el sistema de deseos existentes en cada persona”<sup>75</sup>, a lo que sirve como medio e instrumento todo lo demás. Lo difícil no es satisfacer deseos, recordará Ortega, sino sentirlos; atreverse, como seres vivos y desiderantes que somos, a desear lo que auténtica y realmente deseamos. Y,

<sup>73</sup> *Ibid.*, OC VIII, 45-46. La “psicología del deseo” (el ser humano como “haz original de deseos...”, el corazón como “máquina incesante de preferir y desdeñar” y “soprote de nuestra personalidad”, la conducta humana como respuesta a un “sistema nato de preferencias y desdenes”, los valores como preferencias adecuadas a los temperamentos diversos, el “lado ciego”, la selección perceptiva, la “tesitura” individual, etc.) que parece anunciar Ortega es coherente con su concepción raciovitalista. Cf., por ej., *Séptima Conferencia*, en *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, [ed. J. L. Molinuevo], FCE, México / Madrid, 1996, 127-140.

<sup>74</sup> *Ibid.*, OC VIII, 51.

<sup>75</sup> *Ibid.*, OC VIII, 51.

en este sentido, desear es una necesidad pero también un ideal: “La función primaria del organismo pleno es la secreción de ilusiones y nada en el mundo es más difícil de inventar que un ideal o un deseo”<sup>76</sup>. Los deseos auténticos se diferencian de los pseudodeseos, que son deseos imaginarios, en que se finge o imagina desear y sólo sirven para evadirse de la existencia cotidiana<sup>77</sup>. Los deseos auténticos, a los que se refiere Ortega, “vienen –dice él– de zonas más profundas en nuestro ser y casi siempre de tal modo nos poseen e inundan que no nos damos cuenta de ellos; son para nosotros la vida misma porque son aquello a que tenemos puesta nuestra vida como a una carta su fortuna el jugador”<sup>78</sup>. El deseo noble es aquella carta a la que apostamos la vida, aquella apuesta en la que nos va la vida, la vida tomada en serio. De ahí que pueda decir: “La nobleza o la vileza de un alma trasparece claramente en sus deseos”<sup>79</sup>. El futuro, tanto personal como colectivo, dependerá de la calidad de los ideales de humanidad que soñemos. La “crisis de occidente”, se atreverá a diagnosticar Ortega, radica en “la obnubilación del desear”<sup>80</sup>: “Acaso la enfermedad básica de nuestro tiempo sea una crisis de los deseos”... “Europa padece una extenuación en su facultad de desear”<sup>81</sup>, que quizá corresponda a la autosatisfacción complaciente y paralizadora de tiempos que proclaman el logro de una supuesta plenitud que, en realidad, opera como acabamiento y agotamiento: “La auténtica plenitud vital no consiste en la satisfacción, en el logro, en la arribada... Un tiempo que ha satisfecho su deseo, su ideal, es que ya no desca nada más, que se le ha secado la fontana del desear. Es decir, que la famosa plenitud es, en realidad, una conclusión. Hay siglos que por no saber renovar sus deseos mueren de satisfacción, como muere el zángano afortunado después del vuelo nupcial”<sup>82</sup>. Y es que ocurre que “el hombre actual –se lamenta nuestro autor, fiel a la imagen de la autocreación poética del ser humano como novelista de

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, OC VIII, 51. Cf. *Ibid.*, OC VIII, 112.

<sup>77</sup> Cf. *Ibid.*, OC VIII, 51. 113.

<sup>78</sup> *Ibid.*, OC VIII, 52.

<sup>79</sup> *Ibid.*, OC VIII, 52.

<sup>80</sup> *Ibid.*, OC VIII, 112.

<sup>81</sup> *Meditación de la técnica*, 55.

<sup>82</sup> *Meditación de nuestro tiempo*, en OC VIII, 97.

sí mismo— no sabe qué ser, le falta imaginación para inventar el argumento de su propia vida”<sup>83</sup>. La vida, pues, consiste en desear. Se puede desear lo que hay y lo que no hay. Pero ese nivel de deseo define deseos tópicos que generalmente responden a necesidades social y culturalmente ya encontradas o ficciones que reproducen el gesto de desear persiguiendo ensoñaciones evasivas; lo que podemos tildar de deseos inauténticos, deseados por otros. Pero esto no es lo importante. Lo verdaderamente difícil, interesante y auténtico es desear desear, inventar los deseos, hacerlos creación mía, respondiendo fielmente a la originalidad del hecho radical y creativo de desear, al deseo radical de ser sí mismo. Sólo el hombre desea desear novedad, inventar necesidades; y, para él, más importante que lograr sus deseos, es seguir desear, que el deseo no se adormezca, amortigüe o extinga. Porque la dinámica de su vida consiste en in-satisfacción originaria y, por eso, creación original. De ahí que “cuando alguien es incapaz de desearse a sí mismo, porque no tiene claro un sí mismo que realizar, no tiene sino pseudo-deseos, espectros de apetitos sin necesidad ni vigor”<sup>84</sup>. Y, entonces, la trama de su vida carece de intensidad, emoción y novedad; prosigue el guión escrito por otros, renuncia a ser protagonista de su historia y la entrega a otros para que la vivan por él. No dejarse arrebatar el programa vital que estamos llamados a ser define lo mejor de una vida auténtica.

## 7. El ser humano como ser preocupado

La vida es pre-ocupación, vivir es estar ocupado de antemano y siempre en la propia autorrealización. Heidegger había hablado de la *Sorge*, del cuidado del ser, y Ortega, que reconoce deber mucho a Heidegger en este tema, desarrolla su propia idea con el concepto de pre-ocupación. Si el ser humano es decisional por futurizado, debe ocuparse con cosas; pero puede ocuparse porque antes se pre-ocupa: “...vida es preocupación. Sólo nos damos cuenta de ello en las horas difíciles, pero la vida es siempre eso, y en esencia no más que eso: preocuparse. En cada instante resolvemos lo que vamos a ser en el siguiente, lo que va a

<sup>83</sup> *Meditación de la técnica*, 56.

<sup>84</sup> *Meditación de la técnica*, 55.

ocupar nuestra vida: es, pues, ocuparse por anticipado, es pre-ocuparse”<sup>85</sup>. Incluso la aparente despreocupación existencial que daría a entender ausencia de patetismo y liviandad en la vida (¡no es tan trágica o, al menos, no siempre!) es falaz para Ortega. “He aquí el secreto de la despreocupación: cuando creemos no preocuparnos de nuestra vida y de cada instante de ella, la dejamos flotar a la deriva como una boya sin amarra que va y viene empujada por las corrientes sociales. Y esto es, en efecto, lo que hace el hombre medio, la mujer mediocre —es decir, la enorme mayoría de las criaturas humanas. Para cada uno de ellos vivir consiste en entregarse a lo anónimo y dejar que las costumbres, los usos, los prejuicios, los tópicos se instalen en su interior y tomen sobre sí la tarea de hacernos vivir. Son ánimos débiles que al sentir el peso a un tiempo doloroso y deleitoso de la propia vida se sienten sobrecogidos, se preocupan precisamente para quitar de su hombro el peso mismo que ellos son y arrojarlo sobre la colectividad —es decir, que se preocupan en despreocuparse. Bajo esta aparente despreocupación palpita siempre un secreto pavor a resolver cada cual por sí mismo, originalmente, sus actos, sus creencias, sus emociones y un humilde afán de ser como los demás, de renunciar a la responsabilidad ante [el] propio destino, disolviéndola entre los muchos. Éste es el ideal del débil: hacer lo que hace todo el mundo, ésta es su preocupación... suplantarse a sí mismo”<sup>86</sup>.

## 8. El ser humano como ser libre

La circunstancia y la libertad son los dos polos de un mismo destino. De ahí la paradójica fatalidad de la libertad. Llamados a decidir constantemente nuestra vida, por incompletos y por desiderantes; pero atados al aquí y al ahora, a la circunstancia temporal y espacial en que estamos viviéndola, el futuro nos define como seres libres, paradójicamente libres. Tan fatal es la circunstancia como la libertad. Ni una ni otra han sido elegidas, nos encontramos en ellas y con ellas. Estamos condenados a realizarnos en los límites espacio-temporales e histórico-sociales en los que hemos sido arrojados, pero igualmente condenados a decidir

---

<sup>85</sup> *Meditación de nuestro tiempo*, en *OC VIII*, 48.

<sup>86</sup> *Ibid.*, *OC VIII*, 49-50.

en cada momento lo que hemos de ser. De ahí que Ortega exhorte a no juzgar a las personas por lo que hacen o no hacen —a veces el peso de la circunstancia hace la vida de cada cual difícilmente coherente—, sino por lo que descan, imaginan y sueñan para sí; porque, si bien es cierto que la circunstancia limita, también lo es que posibilita creativamente la decisión. Y la decisión es libre, si responde a los deseos, aspiraciones e ilusiones emanadas, tan sorprendente como fatalmente, también de la misma vida en cuanto llama a ser realizada en la mismidad irrenunciable de mi programa vital. “Valemos según lo que descamos”<sup>87</sup>. El presente nos condiciona, el futuro nos libera. Somos libres, porque somos hacedores de futuro; y, porque somos constructores de futuro, somos creadores —como el artista de Nietzsche que danza encadenado— del argumento de nuestra vida: “El presente en que se resume y condensa el pasado, el pasado individual y el histórico, es, pues, la porción de fatalidad que interviene en nuestra vida y en este sentido tiene ésta siempre una dimensión fatal y por eso es un haber caído en una trampa. Sólo que esa trampa no ahoga, deja un margen de decisión a la vida y permite siempre que de la situación impuesta, del destino demos una solución elegante, y nos forjemos una vida bella”<sup>88</sup>. Porque la “gracia de la vida” radica justamente en hacer de la fatal necesidad virtud estética, obra de arte: “Por esto, porque la vida está constituida de un lado por la fatalidad pero de otro por la ineludible libertad de decidírnos frente a ella, hay en su misma raíz materia para un arte, y nada la simboliza mejor que la situación del poeta que apoya en la rima y el ritmo la elástica libertad de su lirismo. Todo arte implica aceptación de una traba, de un destino...”<sup>89</sup>. Por ello, no ha de importar tanto el rigor de la circunstancia cuanto la potencialidad que dispensa: “la gracia de la vida está precisamente no en que el destino sea favorable o adverso, ya que siempre es destino, sino en la gentileza con que le salgamos al paso, y de su materia fatal labremos una figura noble... el conjunto de condiciones que integran el presente no es, por tanto, una desdicha, sino una delicia: es la delicia que siente el cincel al encontrar la resistencia del mármol”<sup>90</sup>. La vida como im-

---

<sup>87</sup> *Ibid.*, OC VIII, 51.

<sup>88</sup> *Ibid.*, OC VIII, 47.

<sup>89</sup> *Ibid.*, OC VIII, 47.

<sup>90</sup> *Ibid.*, OC VIII, 48.

perativo de libertad y la libertad como imperativo estético: “No tiene, pues, escape la condición radical de la vida –lo mejor es aceptarla alegremente, reconocer que con ella nos es dado el tema para una creación... la vida propia como una posible obra de arte”, cuya belleza “no está en su argumento, sino en la gracia o fervor que la informe”<sup>91</sup>. En *Prólogo para alemanes* el mismo tema se describe de modo parecido: “El sentido de la vida no es, pues, otro que aceptar cada cual su inexorable circunstancia y, al aceptarla, convertirla en una creación nuestra. El hombre es el ser condenado a traducir necesidad en libertad”<sup>92</sup>. Renunciar a esto es abdicar de una vida humana.

## 9. El ser humano como ser histórico y perspectivo

La vida es dinámica. “Vida es peculiaridad, cambio, desarrollo; en una palabra: *historia*”<sup>93</sup>. Y esto es así, porque el ser humano no es un “sujeto” abstracto, esencia pura y atemporal, “yo puro”: y acromático, como querría el racionalismo/idealismo/utopismo; pero tampoco es un ser absolutamente modelado por la circunstancia espacio-temporal, hasta el punto de que hubiera de ser cuestionada la libertad, el programa vital de cada cual y la capacidad de conocer con verdad la realidad, como querría el relativismo<sup>94</sup>. La realidad humana es más plástica, flexible y dinámica de lo que pretenden estas corrientes de pensamiento. La vida es historia y la historia es siempre de cada cual; y, por eso, es perspectiva. Pero, además y por ello, la misma realidad cósmica sólo puede ser comprendida desde una determinada perspectiva: “La perspectiva es uno de los componentes de la realidad. Una realidad que vista desde cualquier punto resultase siempre idéntica es un concepto absurdo”<sup>95</sup>. La realidad y la vida son dinámicas. Contra las concepciones estáticas, ontológicas y gnoseológicas, que conciben la cultura como “lo libre de espacio y tiempo, ucronismo y utopismo”<sup>96</sup>,

---

<sup>93</sup> *El tema de nuestro tiempo*, 132.

<sup>94</sup> Cf. *El tema de nuestro tiempo*, 132-141. Cf. *etiam*: *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?*, en *OC VIII*, 141.

<sup>95</sup> *El tema de nuestro tiempo*, 134-135.

<sup>96</sup> *Prólogo para alemanes*, 245.

contrapone Ortega su concepción raciovitalista. La razón vital no es ya razón pura, abstracta, ideal, ahistórica y absoluta. La razón vital no es sino la necesidad humana hecha cultura. No es nada más allá del anclaje en la inmediatez de la circunstancia y la circunstancia no es otra cosa que la vida individual, siempre individual (“Vida individual, lo inmediato, la circunstancia, son diversos nombres para un misma cosa”<sup>97</sup>). Volver a lo inmediato, bajar a la tierra, situar la razón en la vida, “aceptando la servidumbre de la gleba espacio-temporal, la adscripción a un lugar y una fecha que es la realidad radical, que es la vida efectiva, haciendo de ella un principio frente a los principios abstractos de la cultura”<sup>98</sup>. La razón vital es necesariamente perspectiva, porque es histórica y situada, y porque no hay otra razón que no sea vital y nada que sea vital que no sea individual: “La vida «no es materia ni es alma», sino determinadísima «perspectiva» espacio-temporal, lo contrario de todo utopismo y de todo ucronismo, la *species temporis* frente a la *species aeternitatis*”<sup>99</sup>. A la concepción de la vida como realidad radical corresponde la concepción de la razón como vital y a la razón vital corresponde la concepción de la perspectiva individual como “punto de vista”: “Cada vida es un punto de vista sobre el universo. En rigor, lo que ella ve no lo puede ver otra... Pero es el caso que la realidad, como un paisaje, tiene infinitas perspectivas, todas ellas igualmente verídicas y auténticas. La sola perspectiva falsa es esa que pretende ser la única. Dicho de otra manera: *lo falso es la utopía, la verdad no localizada, vista desde «lugar ninguno»*... La doctrina del punto de vista exige, en cambio, que dentro del sistema vaya articulada la perspectiva vital de que ha emanado, permitiendo así su articulación con otros sistemas futuros o exóticos... Ahora bien: la reducción o conversión del mundo a horizonte no resta lo más mínimo de realidad a aquél; simplemente lo re-

---

<sup>97</sup> *Ibid.*, 245.

<sup>98</sup> *Ibid.*, 245.

<sup>99</sup> *Ibid.*, 245.

fiere al sujeto viviente, cuyo mundo es, lo dota de una dimensión vital, lo localiza en la corriente de la vida, que va de pueblo en pueblo, de generación en generación, de individuo en individuo, apoderándose de la realidad universal... De esta manera, la peculiaridad de cada ser, su diferencia individual, lejos de estorbarle para captar la verdad, es precisamente el órgano por el cual puede ver la porción de realidad que le corresponde. De esta manera, aparece cada individuo, cada generación, cada época como un aparato de conocimiento insustituible. La verdad integral sólo se obtiene articulando lo que el prójimo ve con lo que yo veo, y así sucesivamente. *Cada individuo es un punto de vista esencial*. Yuxtaponiendo las visiones parciales de todos se lograría tejer la verdad omnimoda y absoluta<sup>100</sup>, cuya metáfora cultural ha sido la omnisciencia de Dios y que ahora urge traducir a la multiplicidad complementaria de perspectivas individuales que conforman visiones auténticas y verdaderas de mundo. Tomar al ser humano en serio implica asumir la originalidad interpretativa —en el doble sentido que el término intérprete adquiere en español: traductor y actor— que de la realidad hace cada cual. La realidad se deja decir de múltiples modos legítimos. El único sentido que adquiere la realidad es el que le otorga el ser humano que lo crea. La experiencia humana de mundo no queda bien descrita en los sistemas filosóficos anteriores, racionalismo y relativismo. Ortega critica especialmente al racionalismo, porque desvitaliza la experiencia humana de la realidad y la sustrae a su dimensión constitutiva espacio-temporal, limitada y perspectiva. Pero también critica al relativismo, por negar valor de verdad y de legitimidad a dicha experiencia. En Ortega, la carne se hace palabra y la vida se hace verdad: “Dios no es racionalista. Su punto de vista es el de cada uno de nosotros; nuestra verdad parcial es también verdad para Dios. ¡De tal modo es verídica nuestra perspectiva y auténtica nuestra realidad!... Dios

---

<sup>100</sup> *El tema de nuestro tiempo*, 136-139.

ve las cosas al través de los hombres... los hombres son los órganos visuales de la divinidad”<sup>101</sup>. Porque “si Dios se hace hombre, hombre es lo más que se puede ser”<sup>102</sup>.

## 10. El ser humano como artista

La vida como obra de arte y el arte de vivir representan, como estamos viendo, un *leitmotiv* recurrente en la obra de Ortega. Los ecos nietzscheanos se dejan perseguir fácilmente en las expresiones habituales que emplea para definir al ser humano como artista, creador, fabulador; y a la vida como materia y motivo de creación. Una idea que repite en múltiples pasajes y de diversas maneras, pero de modo especial bajo las metáforas del poeta forzado a la rima y del bailarín encadenado que repetimos en este contexto: “Por esto, porque la vida está constituida de una lado por la fatalidad pero de otro por la ineludible libertad de decidirnos frente a ella, hay en su misma raíz materia para un arte, y nada la simboliza mejor que la situación del poeta que apoya en la fatalidad de la rima y el ritmo la clásica libertad de su li-

---

<sup>101</sup> *El tema de nuestro tiempo*, 140.

<sup>102</sup> Cit. en *El tema de nuestro tiempo*, 140, nota 129. En *La pedagogía social como programa político*, afirma de modo similar: “Pero al encarnarse Dios la categoría hombre se eleva a un precio insuperable; si Dios se hace hombre, hombre es lo más que se puede ser”, en *OC II*, 101. Adviértase que las referencias religiosas en Ortega aluden a un trasfondo o imaginario cultural en el que se está; y se interpretan, por tanto, desde esa perspectiva simbólico-cultural, no necesariamente confesional. *Vide*, por ejemplo, como apoyo a esta lectura de la religión en Ortega el mismo sentido, cuando se refiere a Jesucristo como el “Ecce homo” y confiesa: “Perdonadme que me haya detenido describiéndoos aquel momento sublime tan rico en valores culturales. Mas ¿por qué ha de ser patrimonio del púlpito aquel soberano instante? // No ignoráis que una de las creaciones más sabias y fecundas de la legel es su cristología, su interpretación laica del símbolo cristiano. Cristo es, según él, el ensayo más enérgico que se ha realizado para definir al hombre”, *Ibid.*, en *OC II*, 92. O, cuando habla de la “teología social” o “teología democrática”: “... hoy se disputan el porvenir nacional dos poderes espirituales: la cultura y la religión. Yo he tratado de mostraros que aquella es socialmente más fecunda que ésta y que todo lo que la religión puede dar lo da la cultura más enérgicamente. // Porque los pensadores eclesiásticos parecen querer olvidar que la idea de Dios halla en su interpretación social el maximum de reverberaciones... Tras la antigua alianza del Padre, viene el Hijo, todo temblor y ardor de llamas a instaurar una teología democrática... El individuo se diviniza en la colectividad. ¿No es tal el sentido de la humanización de Dios, del verbo haciéndose carne?”, *Ibid.*, en *OC II*, 101.

rismo. Todo arte implica aceptación de una traba, de un destino y como Nietzsche decía: “el artista es el hombre que danza encadenado”<sup>103</sup>. De manera similar se expresa en *El hombre y su circunstancia*: “La vida es siempre más o menos nuestra creación y tiene en su raíz un germen de arte. Todo arte empieza aceptando una fatalidad... La vida es una creación rítmica como la danza que el hombre hace con la cadena de la fatalidad atada a sus pies. Pero es preciso que haya creación; no hay vida sin creación, buena o mala. Lo que se llama vida a la deriva es ya una creación; es haber creado la anulación de la propia existencia, haberla asesinado, haberla estrangulado”<sup>104</sup>. El arte prefigura y simboliza también la condición humana, aherrojada en la circunstancia y llamada a la libertad, en la medida en que procura “evasión”, anhelo de salida y ampliación de horizontes. El ser humano se deja pensar como prisionero insatisfecho, irredento, necesitado de “evasión”... atado al rigor de la circunstancia y llamado a mutar la condena, de destino insuperable, en oportunidad de fuga hacia la conquista de la libertad de ser uno mismo. Redundando en la metáfora nietzscheana: “El arte es siempre evasión: el prisionero que sueña con que no lo es [y habría que añadir en rigor con lo que no es, DB]. Si el hombre no fuese en su última sustancia el encarcelado por excelencia, el prisionero de la realidad no sería artista”; porque “el arte es vida descargada de su condición de ser algo irremediable por ser inexorable realidad”. Pero, además, el artista, como paradigma del ser humano,

---

<sup>103</sup> *Meditación de nuestro tiempo*, en *OC VIII*, 47.

<sup>104</sup> El pasaje completo incluye una repetición casi literal de la misma idea: “[Lo más trágico del hombre es lo más glorioso: que tiene obligación de elegir y, por tanto, que quiera o no, tiene que ejercitar su libertad. La vida tiene frente a la fatalidad una dimensión de libertad, por eso, porque no se puede vivir sin decidir libremente lo que se va a hacer. La vida es siempre más o menos nuestra creación y tiene en su raíz un germen de arte. Todo arte empieza aceptando una fatalidad”. El poeta acepta la fatalidad de la rima y del ritmo, y concentrándose y apoyándose en ella crea la liberación de su poesía]. Por eso puede decirse del hombre en general lo que Nietzsche decía: “el artista es el hombre que danza encadenado”]. La vida es una creación rítmica como la danza que el hombre hace con la cadena de la fatalidad atada a sus pies. Pero es preciso que haya creación; no hay vida sin creación, buena o mala. Lo que se llama vida a la deriva es ya una creación; es haber creado la anulación de la propia existencia, haberla asesinado, haberla estrangulado”, en *OC VIII*, 508 [corchetes (sic) de esta edición].

representa la ligereza y el vuelo liberados de la densa pesadumbre de lo real que exoneran de la fidelidad a una realidad convertida en fatalidad inexorable y condena irremisible para el hombre. El arte revela la inadaptación radical del ser humano a la circunstancia: “Es él [el arte] fabulosa inadaptación al medio y vive entero de irrealizar, de trastocar, de fantasmagorizar el mundo exterior”<sup>105</sup>. Por eso, se ofrece como praxis proléptica del triunfo gozoso del ser humano - “...la única dimensión de irresponsabilidad, de irrealidad que el hombre posee”<sup>106</sup>- sobre el exceso de seriedad y responsabilidad que genera el peso de lo real. Alegría - en el sentido etimológico que Ortega invita a recuperar: “alegría”= “aligerar”<sup>107</sup>-, entendida como aligeramiento de ser, como actitud contemplativa, des-preocupada e in-útil sería otra forma de destacar la idea de que el ser del hombre se juega en la aceptación; pero, sobre todo, en la superación del imperativo de la necesidad. Idea que se encuentra expresada en el elogio que Ortega hace de lo superfluo como lo más necesario para el ser humano - “aquél para quien lo superfluo es lo más necesario”<sup>108</sup>-, porque lo no necesario define la peculiaridad existencial y esencial del animal humano respecto de la circunstancia-mundo. Otra comparación metafórica, muy querida y utilizada recurrentemente por Ortega, para expresar la condición estética de la vida, es la vida como juego, especialmente deporte. En el sentido lúdico de la existencia, en su talante deportivo se juega un plus de gratuidad, de despilfarro generoso de energía, de exceso ostentatorio de poderío, de gracilidad caprichosa: gestos innecesarios, inútiles, inservibles a otro fin que no sea la satisfacción de realizarlos por sí mismos. En la misma línea se encuentra la valoración del ocio frente al neg-ocio, del hombre como animal ocioso e improductivo, cuyas necesidades más au-

---

<sup>105</sup> *El Quijote en la escuela*, en OC II, 420.

<sup>106</sup> *¿Qué pasa en el mundo?*, 408.

<sup>107</sup> Cf. *El hombre y su circunstancia*, en OC VIII, 505 y *passim*.

<sup>108</sup> *El sentido deportivo de la vitalidad*, en OC VII, 834. Ortega, como Jesús en el Evangelio a quien remite, alaba la actitud ineficaz y contemplativa de María frente a la actitud utilitarista y pragmática de Marta, cf. *Ibid.*; *El Quijote en la escuela*, en OC II, 426s; *Meditación de nuestro tiempo*, en OC VIII, 125.

ténticas son las menos necesarias<sup>109</sup>.

Vivir la vida se convierte, pues, en imperativo estético; porque la vida, en cuanto humana, encuentra la mejor expresión de su peculiaridad en categorías estéticas. La vida humana se revela como obra de arte, como vida bella. Y ¿qué implica una vida bella? Creación y elegancia. El arte de vivir consistirá en *crear* a partir de los materiales que actualmente condicionan nuestra vida, aceptándolos como condición de posibilidad originaria, como la rima para el poeta, como el mármol para el escultor; circunstancias que no sólo no impiden la creatividad sino que la posibilitan: “Y no se diga... que la fatalidad no nos deja mejorar nuestra vida: la gracia de la vida está precisamente no en que el destino sea favorable o adverso, ya que siempre es destino, sino en la gentileza con que le salgamos al paso, y de su materia fatal labremos una figura noble”<sup>110</sup>.

Porque en la condición humana no hay creación sin límite y sin limitación, la primera tarea consistirá en la aceptación del destino: “Todo lo que somos positivamente lo somos gracias a alguna limitación. Y este ser limitados, este ser mancos, es lo que se llama destino, vida. Lo que nos falta y nos oprime es lo que nos constituye y nos sostiene. Por tanto, aceptemos el destino”<sup>111</sup> y hagamos de este drama proyecto, programa, creación, poema, novela, obra de arte: “No tiene, pues, escape la condición radical de la vida —lo mejor es aceptarla alegremente, reconocer que con ella nos es dado el tema para una creación... ver la vida propia como una posible obra de arte! Ni importa la situación favorable o adversa, porque la belleza de la vida no está en su argumento, sino en la gracia o fervor que la informe”<sup>112</sup>. Y los proyectos auténticamente humanos, donde se revela lo peculiar de la condición humana en su ineluctable libertad, son propia-

---

<sup>109</sup> Este pasaje es elocuente por sí mismo: “Si entendemos por trabajo el esfuerzo que la necesidad impone y la utilidad regula, yo sostengo que cuanto vale algo sobre la tierra no es obra del trabajo. Al contrario, ha nacido como espontánea eflorescencia del esfuerzo superfluo y desinteresado en que toda naturaleza pléórica suele buscar esparcimiento. La cultura no es hijo del trabajo, sino del deporte”, *El Quijote en la escuela*, en *OC II*, 427. En la nota 1 de la misma página Ortega contraponen al *homo oeconomicus* el hombre “antieconómico, inutilitario, esto es, vitalmente lujoso para quien vivir no es ganar, sino, al contrario, regalar”

<sup>110</sup> *Meditación de nuestro tiempo*, en *OC VIII*, 48.

<sup>111</sup> *Meditación de la técnica*, 141.

<sup>112</sup> *Meditación de nuestro tiempo*, en *OC VIII*, 50.

mente los proyectos fantasiosos frente a los proyectos instintivos<sup>113</sup>, debido a la condición ensimismada del ser humano que le permite vivir desde “otro mundo”, el mundo interior de la fantasía –peculiaridad exclusivamente humana frente al animal<sup>114</sup>. Los deseos propiamente humanos, más allá de los instintivos, “sólo son deseos fantásticos”<sup>115</sup>.

La *segunda tarea* del arte de vivir consistirá en hacer de la vida un proyecto “elegante”, es decir, electivo, libre, decidido. *Elegans, elegantia* provienen etimológicamente de *eligere*, nos aclara Ortega: “Los latinos llamaban al hecho de elegir, escoger, seleccionar, *eligere*, y al que lo hacía, lo llamaban *eligens* o *elegens*, o *elegans*. El *elegans* o elegante no es más que el que clige y elige bien. Así, pues, el hombre tiene de antemano una determinación elegante, tiene que ser elegante. Pero aún hay más. El latino advirtió –como es corriente en casi todas las lenguas– que después de un cierto tiempo la palabra *elegans* y el hecho del «elegante» –la *elegantia*– se habían desvaído algo, y por ello era menester agudizar la cuestión y se empezó a decir *intelligens, intelligentia*: inteligente. Yo no sé si los lingüistas tendrán que oponer algo a esta última deducción etimológica. Pero sólo puede atribuirse a una mera casualidad el que la palabra *intelligentia* no se haya usado al igual que *intelligentia*, según se dice en latín”<sup>116</sup>. El hombre es un “animal elector”<sup>117</sup> que debe hacer elecciones “elegantes”, es decir, inteligentes. La libertad creadora del hombre proviene de esta necesidad de elegir y la necesidad de elegir proviene de su fantasía, de su capacidad de imaginar mundos no naturales: “Sólo se hizo libre porque se vio obligado a elegir, y esto se produjo porque tenía una fantasía tan rica, porque encontró dentro de sí tantas locas visiones imaginarias”<sup>118</sup>. “Somos... hijos de la fantasía”<sup>119</sup>, enfatizará Ortega. Esto que es un privilegio frente al animal, es también una condición dramática que hace del hombre un ser “esencialmente insatisfecho”, “y esto –la *insatisfacción*– es lo más alto que el hombre posee; precisamente porque trata de tener cosas que no ha tenido nunca. Por eso suelo decir

<sup>113</sup> *Meditación de nuestro tiempo*, en OC VIII, 48.

<sup>114</sup> *Meditación de la técnica*, 141.

<sup>115</sup> *Meditación de nuestro tiempo*, en OC VIII, 50.

<sup>116</sup> *Meditación de la técnica*, 106.

<sup>117</sup> *Ibid.*, 106.

<sup>118</sup> *Ibid.*, 106.

<sup>119</sup> *Ibid.*, 107.

que esta insatisfacción es como un amor sin amada o como un dolor que siento en unos miembros que nunca he tenido<sup>120</sup>. Nostálgico del futuro, insatisfecho sempiterno, anheloso querulante, animal desdichado, desgraciado y a-graciado a un tiempo, inadaptado soñador, el ser humano se ve inexorablemente conminado a crear su mundo<sup>121</sup>.

La *tenera tarea* a cumplir por una vida que quiera ser, porque debe ser, obra de arte consistiría –se nos antoja, interpretando a Ortega– en ser original, creación novedosa, única e irrepetible. La verdad de la vida estriba en hacerse auténtica y la autenticidad pasa a ser invención original de cada cual: “La vida verdadera es inexorablemente invención. Tenemos que inventarnos nuestra propia existencia y, a la vez, este invento no puede ser caprichoso. El vocablo inventar recobra aquí su intención etimológica de «hallar». Tenemos que hallar, que descubrir la trayectoria necesaria de nuestra vida que sólo entonces será la verdaderamente nuestra y no de otro o de nadie, como lo es la del frívolo<sup>122</sup>. Frente a la vida vulgar la vida noble, frente a la vida inerte la vida esforzada, frente al hombre dormido/“sonámbulo” el hombre despierto/“de cabeza clara”, frente al hombre-masa el *gentleman* o hidalgo (¡su “hermano desafortunado”, pero igualmente digno en su nobleza!)<sup>123</sup>. Y, como todo acto creador, la vida auténtica exige tensión, entrenamiento, ascesis, técnica... (“En el dolor nos hacemos y en el placer nos gastamos<sup>124</sup>). Técnica que Ortega invita a ver en su dimensión profundamente humana, en cuanto expresión genuina de la creatividad extranatural y originaria del hombre<sup>125</sup>.

<sup>120</sup> *Ibid.*, 107.

<sup>121</sup> *Ibid.*, 107.

<sup>122</sup> *Historia como sistema*, 69-70.

<sup>123</sup> Cf. por ej., *La rebelión de las masas*, 79; *Meditación de la técnica*, 63-66.

<sup>124</sup> *Meditación de nuestro tiempo*, en *OC VIII*, 79.

<sup>125</sup> Ortega advierte de la necesidad de completar la visión occidental sobre la técnica, reducida a dominio instrumental, dirigida hacia fuera –técnica/dominio sobre la naturaleza, con la visión oriental dirigida hacia dentro –técnica/dominio sobre uno mismo: “Pero la vida humana no es sólo lucha con la materia, sino también lucha del hombre con su alma” (*Meditación de la técnica*, 96). Debería ser recordado en este contexto lo que más arriba hemos apuntado: la concepción de la vitalidad en Ortega como síntesis de la visión cristiana (valle de lágrimas) + visión pagana (esfuerzo deportivo y atlético), cf. supra. En *Ensimismarse y alterarse* afirma: “De tal suerte, en mi interpretación de la vida transparece la unión indisoluble, la mutua necesidad de venir a síntesis, de las dos grandes verdades históricas sobre ella: la cristiana, para quien vivir es tener que estar en un valle de lágrimas, y la pagana, que convierte el valle de lágrimas en un *stadium* para el ejercicio deportivo. La vida como angustia y la vida como empresa”, p. 175.

## 11. El ser humano como técnico

El ser humano es artista y, por eso, artí-fice. Si la vida para el ser humano es futuro, tarea y creación; entonces, necesariamente se revela el hombre como *técnico*: “El hombre es técnico”<sup>126</sup>, afirma Ortega, “el hombre, en la raíz misma de su esencia, se encuentra, antes que en ninguna otra, en la situación del técnico. Para el hombre vivir es, desde luego y antes que otra cosa, esforzarse en que haya lo que aún no hay; a saber, él, él mismo, aprovechando para ello lo que hay; en suma, es producción”<sup>127</sup>. Y no puede no serlo: debe fabricar su vida en el mundo o fabricar el mundo y fabricar su vida o fabricar el mundo para fabricar su vida. De modo similar a como no puede no fantasear<sup>128</sup>. Cerramos en clave estética el círculo argumental que comenzamos en idéntica clave: “...la técnica implica todo eso que hemos enunciado: que hay un ente cuyo ser consiste, por lo pronto, en lo que aún no es, en un mero proyecto, pretensión o programa de ser: que, por tanto, ese ente tiene que afanarse en la realización de sí mismo. No puede lograrla sino con elementos reales, como el artista no puede realizar la estatua imaginada si no tiene una materia sólida en que plasmarla. La materia, el elemento real donde y con el cual el hombre puede llegar a ser de hecho lo que en proyecto es, es el mundo. Este le ofrece la posibilidad de existir y, a la par, grandes dificultades para ello. En tal disposición de los términos, la vida aparece constituida como un problema ingenieril: aprovechar las facilidades que el mundo ofrece para vencer las dificultades que se oponen a la realización de nuestro programa. En esta condición radical de nuestra vida es donde prende el hecho de la técnica”<sup>129</sup>. “La esencia de la técnica no es nada técnico”, cabría decir con Heidegger<sup>130</sup>. El ser de la técnica revela y desvela la verdad radical del hombre: un ser inadap-tado que tiene que crearse a sí mismo re-creando el mundo o natura-

<sup>126</sup> *Meditación de la técnica*, 101.

<sup>127</sup> *Meditación de la técnica*, 52.

<sup>128</sup> Cf. *Ideas y creencias*, 53.

<sup>129</sup> *Meditación de la técnica*, 57.

<sup>130</sup> “So ist denn auch das Wesen der Technik ganz und gar nichts Technisches” (M. Heidegger, *Die Frage nach der Technik*, in: Id., *Vorträge und Aufsätze*, Neske, Stuttgart 1997, 8. Aufl., S. 9)

leza en que originariamente se encuentra extraño. La técnica pone de manifiesto el carácter poético y cuasi divino, por creador, del hombre: “Hoy el hombre no vive ya en la naturaleza sino que está alojado en la sobrenaturaleza que ha creado en un nuevo día del Génesis: la técnica”<sup>131</sup>. En ella se pone de manifiesto la capacidad ilimitada de invención del ser humano, porque su esencia es justamente invención: “El hombre adquiere la conciencia suficientemente clara de que posee una cierta capacidad por completo distinta de las rígidas, inmutables, que integran su porción natural o animal. Ve que la técnica no es un azar, como en el estadio primitivo, ni un cierto tipo dado y limitado de hombre —el artesano—; que la técnica no es esta técnica ni aquella determinadas y, por lo tanto, fijas, sino precisamente un hontanar de actividades humanas, en principio, ilimitadas”<sup>132</sup>.

## 12. El ser humano como novelista

El ser humano es, por tanto, artífice, artesano y artista, *faber y fingens*, ingeniero e inventor de mundo por ingeniero e inventor de sí mismo. El animal humano es un animal fabulador, un novelista: “Y precisamente a esa vida inventada, inventada como se inventa una novela o una obra de teatro, es a lo que el hombre llama vida humana, bienestar... La vida humana, pues trasciende de la realidad natural, no le es dado como le es dado a la piedra caer y al animal el repertorio rígido de sus actos orgánicos —comer, huir, nidificar, etc.—, sino que se la hace él, y este hacérsela comienza por ser la invención de ella. ¿Cómo? La vida humana ¿sería entonces en su dimensión específica... una obra de la imaginación? ¿Sería el hombre una especie de novelista de sí mismo que forja la figura fantástica de un personaje con su tipo irreal de ocupaciones y que para conseguir realizarlos hace todo lo que hace, es decir, es técnico?”<sup>133</sup>. Para Ortega, sin duda. Todo descartar, todo pensar, todo hacer, si es humano, no puede ser sino fantasía e imaginación. La vida es asunto

---

<sup>131</sup> *Meditación de la técnica*, 14.

<sup>132</sup> *Meditación de la técnica*, 82-83.

<sup>133</sup> *Meditación de la técnica*, 43-44.

poético: “toda vida humana tiene que inventarse su propia forma... *El imperativo de autenticidad es un imperativo de invención*. Por eso la facultad primordial del hombre es la fantasía... Inclusive lo que se llama pensar científico no es *psicológicamente* sino una variedad de la fantasía, es la fantasía de la exactitud. La vida humana es, por lo pronto, faena poética, invención del personaje que cada cual, que cada época tiene que ser. El hombre es novelista de sí mismo... ¡Pues bien, la vida resulta ser, por lo pronto..., un género literario!”<sup>134</sup>. Porque no se le regala su ser (“*Nada que sea sustantivo ha sido regalado al hombre. Todo tiene que hacérselo él*”<sup>135</sup>), a no ser como potencialidad: “El hombre es una entidad infinitamente plástica de la que se puede hacer lo que se quiera. Precisamente porque ella no es de suyo nada, sino mera potencia para ser *as you like*”<sup>136</sup>, “pura posibilidad imaginaria”<sup>137</sup>. Recapitulemos, finalmente, la tesis directriz de este trabajo con la misma cita inicial de Ortega que resume el sentido de lo hasta aquí afirmado: “Refresque el lector en su mente la situación originaria del hombre. Para vivir tiene éste que hacer algo, que habérselas con lo que le rodea. Mas para decidir qué es lo que va a hacer con todo eso, necesita saber a qué atenerse respecto a ello, es decir, saber *qué* es. Como esa realidad primaria no le descubre amistosamente su secreto, no tiene más remedio que movilizar su aparato intelectual, cuyo órgano principal —sostengo yo— es la imaginación. El hombre imagina una cierta figura o modo de ser la realidad. Supone que es tal o cual, inventa el mundo o un pedazo de él. Ni más ni menos que un novelista por lo que respecta al carácter imaginario de su creación”<sup>138</sup>. Pero no sólo creamos imaginaria e

---

<sup>134</sup> *Prólogo para alemanes*, 221-222.

<sup>135</sup> *Ensimismamiento y alteración*, en *OC V*, 537.

<sup>136</sup> *Un rasgo de la vida alemana*, en *OC V*, 341. Aunque a renglón seguido matiza, en consideración a la circunstancia espacio-temporal: “Yo no digo que en cualquier momento pueda hacer de sí cualquier cosa. En cada instante se abren ante él posibilidades limitadas; limitadas precisamente por lo que ha sido hasta la fecha. Ésta es la única limitación concreta que el hombre tiene: su pasado. Pero si se toman, en vez de un instante, todos los instantes, no se ve qué fronteras pueden ponerse a la plasticidad humana!”

<sup>137</sup> *Meditación de la técnica*, 50.

<sup>138</sup> *Ideas y creencias*, 52.

imaginativamente nuestra propia identidad, sino también la identidad de los otros: "... al prójimo tengo que crearlo al través de los datos externos de su existencia. En este sentido somos todos, sin darnos cuenta, novelistas. Las gentes con quienes convivimos son personajes imaginarios que nuestra fantasía ha ido elaborando"<sup>139</sup>. ¡"Somos... hijos de la fantasía"<sup>140</sup>! Y, si es así —concluyamos—, no puede ya sorprendernos la sentencia orteguiana de la que ha partido este escrito que resuena como invitación a la autoría creativa y como imperativo categórico de la vida auténtica: "El hombre está condenado a ser novelista"<sup>141</sup>.

---

<sup>139</sup> *Prólogo a una edición de sus obras*, en OC V, 91.

<sup>140</sup> *Meditación de la técnica*, 106.

<sup>141</sup> *Ideas y creencias*, 53.

## Bibliografía

- El hombre y su circunstancia*, en OC VIII, 499-511.
- El Quijote en la escuela*, en OC II, 401-430.
- El tema de nuestro tiempo. Prólogo para alemanes*, [ed. Domingo Hernández Sánchez], Tecnos, Madrid, 2002.
- En el centenario de una Universidad*, en OC V, 733-745.
- Ensimismamiento y alteración*, en OC V, 525-550.
- Ensimismarse y alterarse*, en *Unas lecciones de metafísica*, [ed. P. Garagorri], Revista de Occidente / Alianza Editorial, Madrid, 1981, 173-178.
- Historia como sistema*, Espasa-Calpe, Madrid, 1971.
- Ideas y creencias*, Austral, Madrid, 19647.
- La rebelión de las masas*, Alianza, Madrid, 1983.
- La pedagogía social como programa político*, en OC II, 86-102.
- Meditación de nuestro tiempo*, en OC VIII, 29-114.
- Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, [ed. J. L. Molinuevo], FCE, México / Madrid, 1996.
- Meditación sobre la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, [ed. P. Garagorri], Revista de Occidente / Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- Meditaciones del Quijote*, [ed. J. I. Villacañas], Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.
- Misión del bibliotecario*, en OCV, 348-375.
- Obras completas II (1916)*, Santillana Ediciones Generales / Fundación Ortega José Ortega y Gasset, Madrid, 2004 [OC II].
- Obras completas V (1932-1940)*, Santillana Ediciones Generales / Fundación Ortega José Ortega y Gasset, Madrid, 2006 [OC V].
- Obras completas VII (1902-1925)*, Santillana Ediciones Generales / Fundación Ortega José Ortega y Gasset, Madrid, 2007 [OC VII].
- Obras completas VIII (1926-1932)*, Santillana Ediciones Generales / Fundación Ortega José Ortega y Gasset, Madrid, 2008 [OC VIII].
- Pidiendo un Goethe desde dentro*, en OC V, 120-142.
- Principios de metafísica según la razón vital. Curso de 1932-33*, en OC VIII, 553-659.
- Prólogo a la edición de sus obras*, en OC V, 88-99.
- ¿Qué es filosofía?*, en OC VIII, 233-374.
- ¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?*, en OC VIII, 115-170.
- ¿Qué es la vida? Lecciones del curso 1930-31*, en OC VIII, 413-463.
- ¿Qué pasa en el mundo?*, (*Observaciones sobre nuestro tiempo*), en José Lasaga (ed.), *El Madrid de Ortega*, [Catálogo de la Exposición sobre Ortega y Gasset en el 50 aniversario de su fallecimiento], Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2006, 393-415.
- Sentido deportivo de la vitalidad*, en OC VII, 818-834.
- Sobre ensimismarse y alterarse*, en OC V, 251-260.
- Sobre la realidad radical*, en OC VIII, 377-412.

*Tesis para un sistema de filosofía*, en *Unas lecciones de metafísica*, [ed. P. Garagorri], Revista de Occidente / Alianza Editorial, Madrid, 1981, 165-171.

*Un rasgo de la vida alemana*, en *OC V*, 327-347.

*Unas lecciones de metafísica*, [ed. P. Garagorri], Revista de Occidente / Alianza Editorial, Madrid, Alianza, Madrid, 1981.

*Vida como ejecución (El ser ejecutivo)*. *Lecciones del curso 1929-1930*, en *OC VIII*, 197-232.